



Colegio  
**Montessori**

Mayo 2021

Un lugar para hacerse persona



## CARTA DE MÓNICA A UNOS PADRES CRISTIANOS

Santa Mónica nació en Tagaste, a cien kilómetros de Cartago, el año 331. Muy joven, fue dada en matrimonio a Patricio, un pagano que no se caracterizaba precisamente por su buen carácter. Con su ejemplo y oraciones, logró convertir al cristianismo no solo a su esposo, sino también a su suegra, otro carácter difícil. Tuvieron varios hijos. Uno de ellos fue san Agustín, Obispo y Doctor de la Iglesia, cuya conversión le costó muchas lágrimas y oraciones. Él mismo escribe en sus *Confesiones*: *Ella me engendró sea con su carne, para que viniera a la luz del tiempo, sea con su corazón, para que*

*naciera a la luz de la eternidad.* Mónica murió en el puerto de Ostia el año 387, con el gozo de ver a su hijo convertido al cristianismo.

Son muchos los padres y madres cristianos que, en estos como en otros tiempos, ven que uno o varios de sus hijos dejan de vivir la fe que ellos les han enseñado. Pienso que -si Mónica les escribiera una carta-, podría decirles algo así:

Queridos amigos:

Sufrís porque vuestro hijo, al que educasteis en la fe cristiana, ha dejado



de practicarla y se ha apartado de Dios. Además, como ya no es un niño, no hace caso de vuestras advertencias. Cuando os atrevéis a decirle que su modo de vida está equivocado, se enfada y, en algunas ocasiones - lo que os resulta todavía más doloroso-, se mofa con desprecio de lo que llama vuestras creencias o vuestro *rollo*.

Como sabéis, a mí me pasó lo mismo con mi hijo Agustín. Por eso, y porque estoy donde estoy, os comprendo muy bien, y creo que puedo daros algún consejo. Ese es el motivo de mi carta.

No voy a deciros nada que no sepáis. Al contrario, lo que quiero recordaros lo sabéis muy bien, porque el Señor ha insistido en ello una y otra vez, y todos los santos le han hecho eco: ¡La oración es omnipotente!

Es lo que yo hice: rezar, pedir, insistir, ofrecer por la conversión de mi hijo, y de mi marido, Patricio, oraciones y sacrificios. Dios me hizo esperar, porque

lo que mucho vale mucho cuesta. Pero ya conocéis el final. Patricio se bautizó un año antes de su muerte y, más adelante, Agustín dejó sus errores, la mala vida que llevaba, se convirtió y fue un gran santo.

¡Vuestro hijo también puede serlo! ¡Sí, puede ser un gran santo!

Mirad, tal vez penséis que sois las únicas personas interesadas en que vuestro hijo cambie, o al menos las más preocupadas. Y puedo deciros que en eso estáis equivocados. Os bastaría recordar esto: Vuestro hijo, antes que vuestro, es hijo de Dios.

Jesús no está esperando con los brazos cruzados a que vuestro hijo vuelva a practicar la fe. Jesús está mucho más interesado, mucho más preocupado que vosotros por la salvación de su alma, tiene más poder que vosotros para atraerlo a la verdad, y no se olvida de él ni un solo instante. Aunque no lo veáis, hace lo imposible para que regrese. Porque

vuestro hijo, como cada uno de nosotros, le ha costado a Jesús toda su Sangre.

¿Pensáis acaso que a Jesús, que murió por vuestro hijo en la Cruz, le da igual que se salve o se pierda? *No quiero la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva*, dijo Dios a través de Ezequiel. Pues si eso es lo que quiere, podéis estar seguros de que pondrá todos los medios para conseguirlo, respetando, al mismo tiempo, su libertad. Y algunos de los medios que está poniendo son vuestras oraciones y sacrificios, vuestros consejos y vuestro cariño.

### **Vuestras enseñanzas y sobre todo vuestro ejemplo no se han perdido.**

La semilla que sembrasteis en su alma dará su fruto. En el corazón de mi hijo, a pesar de vivir tanto tiempo apartado de la verdadera fe, permaneció siempre el germen del amor a Cristo que yo le transmití cuando todavía era un niño. Él mismo lo reconoció así años más tarde, en sus famosas *Confesiones*.

Dios os pide ahora que sigáis rezando con fe y confianza, y poniendo los medios a vuestro alcance a fin de que vuestro hijo vuelva a practicar la fe. Así seréis doblemente sus padres, por haber colaborado con Dios en traerlo a la vida de la tierra y a la vida del cielo.

Cuando un hijo se aparta de Dios, suele ser reacio a escuchar los consejos de sus padres. Pero puede ocurrir que esté dispuesto a escuchar a otros. Tal vez podéis sugerirle alguna persona, un laico o un sacerdote, que pueda orientarlo; alguien que le sirva a Dios para avivar la llama de la fe que sigue latiendo en su corazón.

No olvidéis que vuestro hijo necesita más que nunca de vuestro cariño; a través de él podrá ver muy de cerca el cariño de Dios, se sentirá querido, comprendido, y, como sabéis, no hay nada que mueva más al arrepentimiento que el amor. Os aconsejo también que no insistáis demasiado o de modo inoportuno en darle buenos consejos y en decirle que debe cambiar de vida; no vaya a ser que vuestro hijo se aleje más de vosotros.

**¡Y confiad!** Hay unas palabras del Señor, que encontraréis en el Evangelio de San Marcos, que os pueden llenar de confianza: *Por tanto, os digo: Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo recibisteis y se os concederá.* ¿Qué más os puede decir el Señor para que confiéis en Él?

**No os impacientéis.** Yo me impacientaba y, como seguramente sabéis, un obispo me dijo unas palabras muy consoladoras: *Es imposible que se pierda el hijo de tantas lágrimas.* Querríais que vuestro hijo cambiase ya, hoy mismo. Pero Dios tiene sus tiempos y sus caminos. Un día volverá a la casa del Padre. Vosotros lo veréis, porque **no se puede perder un hijo de tantas oraciones, como el vuestro.** Tal vez sea en esa vida, que dura unos años, o en la que yo estoy, que es para toda la eternidad, pero lo veréis, y vuestra alegría será inmensa. Y a la conversión de vuestro hijo, Dios habrá añadido vuestra santificación.

Ah, y si os parece, o alguien os dice, que la situación de vuestro hijo *ya no tiene remedio*, no hagáis caso. A mí me lo dijeron varias veces, porque, a los ojos humanos, la conversión de mi hijo parecía imposible. A los desórdenes de sus pasiones se unieron los errores de su inteligencia. A pesar de su gran talento, se



dejó seducir por lo que en aquel momento se consideraba la más alta sabiduría, el maniqueísmo, que no pasaba de ser un atajo de patrañas. Yo tenía mucha fe, pero me faltaban argumentos para rebatir sus palabras, y me sentía impotente, incapaz de demostrar la falsedad de sus ideas. Cuando te sientes así, sin armas de ninguna clase, tienes la tentación de la desesperanza. Y además hay un pobre desgraciado que está empeñado en desanimarte: el diablo, que es el *padre de la mentira*. Pero Dios permite que lleguen esos momentos para que os convenzáis de una vez por todas de que debéis confiar absolutamente en su amor y de que no hay un arma más fuerte que su gracia. **¡Nada es imposible para Dios!**

Podéis estar seguros de que también yo me siento muy unida a vosotros y que pido a Dios por vuestro hijo. Y no solo yo, sino todos los santos y ángeles del cielo. Pero la persona que con más eficacia intercede ante Dios por vuestro

hijo es su Madre y Madre nuestra, la Virgen Santísima, la Reina de cielos y tierra. ¿Recordáis el milagro de las bodas de Caná? Jesús no quiso negar a su Madre algo tan poco importante como aquello. Digo *poco importante*, porque la verdad es que no se trataba de un problema de vida o muerte. Al fin y al cabo, si alguien tenía sed podía beber agua... Pero María no quería que aquellos recién casados, amigos de la familia, quedasen mal ante sus invitados. Y obtuvo de Jesús su primer milagro. Lo que está en juego en el caso de vuestro hijo es algo mucho más importante que el vino de unas bodas. ¿Qué pensáis que hace María por vuestro hijo? Ella, que es también su Madre, está empeñada en recibirlo de nuevo en sus brazos.

Con todo cariño, os envía un fuerte abrazo desde el cielo vuestra hermana:

Mónica

**Tomás Trigo**





# EDUCAR EN VIRTUDES

Se habla con frecuencia de la *educación en valores*. Me parece más acertado hablar de *educación en virtudes* porque el término virtud, connota esfuerzo y *valor* de acometer una empresa ardua. **Virtud** es una palabra que tiene un sentido activo. La finalidad de la educación debe ser que nuestros hijos lleguen a ser felices y para lograr esa meta han de ser verdaderamente libres, libres para amar, en primer lugar a Dios y a las demás personas ordenadamente. Libertad no es espontaneidad. La libertad nos capacita para amar. En consecuencia la libertad ha de ser responsable, es decir, debe poder dar razón de sus decisiones y asumir sus consecuencias.

Habrà que educar la **sobriedad**, necesaria para resistir muchas de las influencias

nocivas; sobriedad en el uso de los medios materiales y sobriedad en la satisfacción de los gustos. Por otra parte para acometer grandes empresas habrá que educar virtudes como la generosidad, la justicia, la perseverancia, la amistad, la audacia, el optimismo...

La educación en estas virtudes humanas hará que la educación de **virtudes sobrenaturales** (fe, esperanza, caridad, prudencia, justicia, fortaleza, templanza, virtudes morales...), que debe llevarse a cabo simultáneamente, sea más eficaz y arraiguen más fuertemente en nuestros hijos.

La tarea educativa no es fácil. Ante tan difícil tarea hay padres que tiran la toalla y abandonan a los hijos a su suerte

pensando que no pueden hacer nada, que ya ellos vivirán su vida y que la vida les irá enseñando. Frente a esta actitud los padres se han de proponer llevar a cabo una actuación orientada a desarrollar en sus hijos unas determinadas virtudes. Tendrán que actuar positivamente, adaptándose a las circunstancias de cada hijo, sin imposición autoritaria ni dejación, sino con criterio claro y congruente, que es el mejor argumento para nuestros hijos.

La actuación educativa de los padres deberá estar siempre basada en la **aceptación y amor a los hijos** y guiada por la **prudencia**. Esta actuación educativa sólo será posible si los padres están cerca de los hijos para escucharles...

A veces los padres tendrán que exigir. Si hemos logrado una relación con los hijos constructiva y amistosa la exigencia será aceptada de buena gana. Pero en todo caso los hijos necesitan límites, que les hagan

distinguir entre lo que es bueno y lo que no lo es. Los hijos aceptarán la exigencia -la necesitan- si ésta es razonable y razonada, no caprichosa.

Esta hermosa, pero difícil tarea de educar, requerirá por parte de los padres una preparación que debe ser continua, como continua es la evolución de sus hijos. Para ello los padres deben preocuparse de su propia formación permanente.

Para terminar me gustaría ofrecer una palabra de aliento a todos los padres que se empeñan en dar la mejor educación a sus hijos. Tal vez no podamos ser los padres *perfectos*, que demos una educación inmejorable, pero si nos lo proponemos podremos educar menos mal y nos iremos educando a nosotros mismos a la vez que educamos a nuestros hijos.

**Rafael Serrano Molina**



Colegio  
**Montessori**

Calle Rafael Lapasa 1  
37004 Salamanca

[www.montessorisalamanca.net](http://www.montessorisalamanca.net)